

MICROANTOLOGÍA

ANTONIO MURCIANO

HOY SIENTO AMOR

Hoy siento amor. Hoy no estoy solo.
Hoy tiembla pájaro en mi rama.
Hoy llueve leve, dulcemente,
sobre los prados de mi alma.

Hoy siento amor; me va subiendo
desde el costado, silencioso
me gana sangre y se me entra
y se me sale por los ojos.

Es como un gozo, como un río,
como una llama, como un beso;
un aire azul, un aire suave
que viene y silba y se va luego.

Amo los montes, los caballos,
amo los niños, las palomas;
estar feliz es la más clara
señal de amar todas las cosas.

Hoy llevo lunas, llevo soles
aprimados en mi frente.
Cuando hay amor, hasta la vida,
hasta el dolor se torna alegre.

Compro canciones. Vendo sueños.
Hoy siento amor y tengo ganas
de derramar esta alegría
en una boca de muchacha.

DIEZ VERSOS PARA MI TRISTEZA

Hoy sólo sé que estoy solo.
Todo me falta, me sobra.
¡Qué iguales, lentas, las horas
resbalándose los ojos!
Algo pasó. Nada. Todo
se hará tiempo con el tiempo,
se hará brisa el turbio viento,
se hará gozo la amargura
y se hará verdad la duda
que hoy me puso triste el verso.

(Del libro «Los días íntimos», inédito).



LA COLMENA

A Eduardo Moreiras, por su libro «Los Oficios».

El pueblo se lavó con el rocío
y se viste de prisa la alborada.
Las lavanderas que se van al río
inauguran la voz de la jornada.

El carpintero en su carpintería
carpinteando sobre la madera.
El herrero ha encendido su herrería,
y el hierro al rojo vivo, quieto, espera.

Ya está la vida aquí, la que nos duele,
aquí el continuo quehacer diario;
a honradez trasudada el aire huele.
y allá arriba, a tomillo, el santuario.

Vacila el sastre sobre cada tela,
el albañil escala cada viga
y el molinero —madrugada en vela—
grano a grano moliendo cada espiga.

El molinero curva sus toneles
y estaña chapas el hojalatero.
La florista ha mentido sus claveles
y una colmena bulle en el alero.

La paz del pueblo, fraternal, destila
«una miel de silencio laborioso».
La rueca en el telar, hila que hila,
corazón devanado y silencioso.

HOMBRE

Porque esto no. Ser hombre es diferente.
Ser hombre es ser clamor, carne mordida;
palparse la honda llaga de la vida
y ganarse el mañana en el presente.

Ser hombre es serlo a secas, llanamente,
caerse, levantarse la caída
y convertir la tierra removida
en surco, y en espiga la simiente.

Ser hombre es serlo así y no otra cosa
es este hundirse, alzarse y este empeño
de ser estiércol antes que ser rosa.

Pero ¡hay del hombre aquel que frunza el ceño,
que labre casa y entre viga y losa
no le abra un solo ventanal al sueño!

Estos delicados poetas españoles, nacieron en Arcos de la Frontera en obras teatrales, que incluso representa en presencia de sus amigos de la infancia hasta el año 1949. Son fundadores de la revista «Alcaraván», la que después de premios nacionales, entre los que figura la Flor Natural de la VI Fiesta de la personalidad se afianza y los galardones se suceden. Al año siguiente obtiene del Ayuntamiento de Zaragoza en los Juegos Florales Cordimarianos Hispanos el Certamen-homenaje a Juan de Mena.

Independientemente, Carlos es accésit al «Adonais» de 1954 y Antonio «piedra a la estrella».

Los hermanos Murciano cultivan también la prosa y son asiduos colaboradores en revistas como «Punta Europa», «Poesía Española» y otras cuya relación de poetas andaluces que hoy traemos a nuestras páginas.